

AGRADECIMIENTOS



MI INMENSA GRATITUD PARA LOS LECTORES DE LA HERMANDAD
DE LA DAGA NEGRA Y UN EFUSIVO SALUDO A LOS CELLIES.

MUCHAS GRACIAS A STEVEN AXELROD, KARA WELSH,
CLAIRE ZION Y LESLIE GELBMAN, POR TODO SU APOYO
Y ORIENTACIÓN.

GRACIAS TAMBIÉN A TODO EL MUNDO EN NEW AMERICAN
LIBRARY, ESTOS LIBROS SON EN VERDAD UN ESFUERZO CONJUNTO.

GRACIAS A LU Y OPAL Y TODOS NUESTROS MODS, POR TODO LO
QUE HACEN GRACIAS A LA BONDAD DE SUS CORAZONES.

COMO SIEMPRE, CON INMENSA GRATITUD PARA CON MI COMITÉ
EJECUTIVO: SUE GRAFTON, DRA. JESSICA ANDERSEN Y BETSEY
VAUGHAN.

Y CON GRAN RESPETO HACIA LA INCOMPARABLE SUZANNE BROCKMANN Y LA SIEMPRE FABULOSA CHRISTINE FEEHAN (Y FAMILIA) Y TODOS LOS ESCRITORES DE MI VIDA QUE SON UNA FUENTE INAGOTABLE DE CONSUELO Y CONSEJO (CHRISTINA Y LINDA Y LISA).

GRACIAS TAMBIÉN A KARA CESARE, A QUIEN SIEMPRE LLEVO EN EL CORAZÓN.

A D. L. B., SOY UNA DE TUS MAYORES ADMIRADORAS, POR FAVOR SIGUE ESCRIBIENDO. CON AMOR, MAMÁ.

A N. T. M., GRACIAS POR ACOMPAÑARME EN CADA PASO DEL CAMINO, YA SEA BUENO O MALO.

A JAC (Y SU GABE), MUCHAS GRACIAS POR PLASTIC FANTASTIC Y LA REDEFINICIÓN DEL ROMANCE.

GRACIAS A LEËLLA SCOTT, A QUIEN QUIERO TANTO Y NO SÓLO POR CUIDAR TAN BIEN DE MI ADORADO SOBRINO MASCOTA.

GRACIAS A KATIE Y NUESTRA KAYLIE Y SU MADRE, A QUIEN TENGO EN MIS NÚMEROS DE MARCACIÓN RÁPIDA.

GRACIAS A LEE POR ALLANAR EL CAMINO Y A MARGARET Y A WALKER POR SER UNA FUENTE TAN MARAVILLOSA DE ALEGRÍA.

NADA DE ESTO SERÍA POSIBLE SIN: MI ADORADO ESPOSO, QUE ES MI CONSEJERO Y UN VISIONARIO Y CUIDA TANTO DE MÍ; MI MARA-

VILLOSA MADRE, QUIEN ME HA DADO TANTO AMOR QUE NUNCA
PODRÉ PAGÁRSELO; MI FAMILIA (TANTO LA PROPIA COMO LA DE
ADOPCIÓN) Y MIS QUERIDOS AMIGOS.

AH, Y COMO SIEMPRE, LE MANDO MI AMOR A LA MEJOR MITAD DE
WRITERDOG.

GLOSARIO DE TÉRMINOS Y NOMBRES PROPIOS



ahstrux nohtrum (n.). Guardia privado con licencia para matar. Sólo puede ser nombrado por el rey.

ahvenge (n.). Acto de retribución mortal, ejecutado por lo general por un amante masculino.

chrih (n.). Símbolo de una muerte honorable, en Lengua Antigua.

cohntehst (n.). Conflicto entre dos machos que compiten por el derecho a aparearse con una hembra.

Dhunhd (n. pr.). El Infierno.

doggen (n.). Miembro de la clase servil del mundo de los vampiros. Los doggen conservan antiguas tradiciones para el servicio a sus superiores. Tienen vestimentas y comportamientos muy formales. Pueden salir durante el día, pero envejecen relativamente rápido. Su expectativa de vida es de aproximadamente quinientos años.

ehros (n.). Elegidas entrenadas en las artes amatorias.

las Elegidas (n.). Vampiresas criadas para servir a la Virgen Escribana. Se consideran miembros de la aristocracia, aunque sus intereses son más espirituales que temporales. Tienen poca, o ninguna, relación con los machos, pero pueden aparearse con miembros de la Hermandad, si así lo dictamina la Virgen Escribana, a fin de propagar su clase. Algunas tienen la habilidad de vaticinar el futuro. En el pasado se usaban para satisfacer las necesidades de sangre de miembros solteros de la Hermandad y, después de un periodo en que los hermanos la abandonaron, esta práctica ha vuelto a cobrar vigencia.

esclavo de sangre (n.). Vampiro hembra o macho que ha sido subyugado para satisfacer las necesidades de sangre de otros vampiros. La práctica de mantener esclavos de sangre ha sido prohibida recientemente.

exhile dhoble (n.). Gemelo malvado o maldito, el que nace en segundo lugar.

ghardian (n.). El que vigila a un individuo. Hay distintas clases de ghardians, pero la más poderosa es la de los que cuidan a un hembra sehcluded.

glymera (n.). Núcleo de la aristocracia equivalente, en líneas generales, a la crema y nata de la sociedad inglesa de los tiempos de la Regencia.

hellren (n.). Vampiro macho que se ha apareado con una hembra y la ha tomado por compañera. Los machos pueden tomar varias hembras como compañeras.

Hermandad de la Daga Negra (n. pr.). Guerreros vampiros muy bien entrenados que protegen a su especie contra la Sociedad Restrictiva. Como resultado de una cría selectiva en el interior de la raza, los hermanos poseen inmensa fuerza física y mental, así como la facultad de curarse rápidamente. En su mayor parte no son hermanos de sangre, y son iniciados en la Hermandad por designación de los hermanos. Agresivos, autosuficientes y reservados por natura-

leza, viven apartados de los humanos. Tienen poco contacto con miembros de otras clases de seres, excepto cuando necesitan alimentarse. Son protagonistas de leyendas y objeto de reverencia dentro del mundo de los vampiros. Sólo se les puede matar infligiéndoles heridas graves, como disparos o puñaladas en el corazón y lesiones similares.

leahdyre (n.). Persona poderosa y con influencias.

leelan (n.). Palabra cariñosa que se puede traducir como «querido/a».

lewlhen (n.). Regalo.

lheage (n.). Apelativo respetuoso usado por un esclavo sexual para referirse a su amo o ama.

lys (n.). Herramienta de tortura empleada para sacar los ojos.

mahmen (n.). Madre. Es al mismo tiempo una manera de decir «madre» y un término cariñoso.

mhis (n.). Especie de niebla con la que se envuelve un determinado entorno físico; produce un campo de ilusión.

nalla o **nallum** (n.). Palabra cariñosa que significa «amada» o «amado».

newling (n.). Muchacha virgen.

el **Ocaso** (n. pr.). Reino intemporal, donde los muertos se reúnen con sus seres queridos para pasar la eternidad.

el **Omega** (n. pr.). Malévola figura mística que busca la extinción de los vampiros debido a una animadversión contra la Virgen Escribana. Vive en un reino intemporal y posee enormes poderes, aunque no tiene el poder de la creación.

periodo de fertilidad. (n.). Momento de fertilidad de las vampiresas. Por lo general dura dos días y viene acompañado de

intensas ansias sexuales. Se presenta aproximadamente cinco años después de la «transición» de una hembra y de ahí en adelante tiene lugar una vez cada década. Todos los machos tienden a sentir la necesidad de aparearse, si se encuentran cerca de una hembra que esté en su periodo de fertilidad. Puede ser una época peligrosa, pues suelen estallar múltiples conflictos y luchas entre los machos contendientes, particularmente si la hembra no tiene compañero.

phearsom (n.). Término referente a la potencia de los órganos sexuales de un macho. La traducción literal sería algo como «digno de penetrar a una hembra».

Primera Familia (n. pr.). El rey y la reina de los vampiros y todos los hijos nacidos de esa unión.

princeps (n.). Nivel superior de la aristocracia de los vampiros, superado solamente por los miembros de la Primera Familia o las Elegidas de la Virgen Escribana. Se debe nacer con el título; no puede ser otorgado.

pyrocant (n.). Se refiere a una debilidad crítica en un individuo. Dicha debilidad puede ser interna, como una adicción, o externa, como un amante.

rahlman. (n.). Salvador.

restrictor (n.). Miembro de la Sociedad Restrictiva, humano sin alma que persigue a los vampiros para exterminarlos. A los restrictores se les debe apuñalar en el pecho para matarlos; de lo contrario, son eternos. No comen ni beben y son impotentes. Con el tiempo, su cabello, su piel y el iris de los ojos pierden pigmentación, hasta que acaban siendo rubios, pálidos y de ojos incoloros. Huelen a talco para bebé. Tras ser iniciados en la sociedad por el Omega, conservan su corazón extirpado en un frasco de cerámica.

rythe (n.). Forma ritual de salvar el honor, concedida por alguien que ha ofendido a otro. Si es aceptado, el ofendido

elige un arma y ataca al ofensor u ofensora, quien se presenta sin defensas.

sehclusion (n.). Estatus conferido por el rey a una hembra de la aristocracia, como resultado de una solicitud de la familia de la hembra. Coloca a la hembra bajo la dirección exclusiva de su ghardian, que por lo general es el macho más viejo de la familia. El ghardian tiene el derecho legal de determinar todos los aspectos de la vida de la hembra y puede restringir a voluntad toda relación que ella tenga con el mundo.

shellan (n.). Vampiresa que ha elegido compañero. Por lo general las hembras no toman más de un compañero, debido a la naturaleza fuertemente territorial de los machos que han elegido compañera.

Sociedad Restrictiva (n. pr.). Orden de cazavampiros convocados por el Omega, con el propósito de erradicar la especie de los vampiros.

symphath (n.). Subespecie de la raza de los vampiros que se caracteriza, entre otros rasgos, por la capacidad y el deseo de manipular las emociones de los demás (con el propósito de realizar un intercambio de energía). Históricamente han sido discriminados y durante ciertas épocas han sido víctimas de la cacería de los vampiros. Están en vías de extinción.

trahyner (n.). Palabra que denota el respeto y cariño mutuo que existe entre dos vampiros. Se podría traducir como «mi querido amigo».

transición (n.). Momento crítico en la vida de un vampiro, cuando él, o ella, se convierten en adultos. De ahí en adelante deben beber la sangre del sexo opuesto para sobrevivir y no pueden soportar la luz del sol. Generalmente ocurre a los veinticinco años. Algunos vampiros no sobreviven a su transición, en particular los machos. Antes de la transición, los vampiros son físicamente débiles, no tienen conciencia ni impulsos sexuales y tampoco pueden desmaterializarse.

la Tumba (n. pr.). Cripta sagrada de la Hermandad de la Daga Negra. Se usa como sede ceremonial y también para guardar los frascos de los restrictores. Entre las ceremonias realizadas allí están las iniciaciones, los funerales y las acciones disciplinarias contra miembros de la Hermandad. Sólo pueden entrar los miembros de la Hermandad, la Virgen Escribana y los candidatos a ser iniciados.

vampiro (n.). Miembro de una especie distinta del *Homo sapiens*. Los vampiros tienen que beber sangre del sexo opuesto para sobrevivir. La sangre humana los mantiene vivos, pero la fuerza no dura mucho tiempo. Tras la transición, que ocurre a los veinticinco años, no pueden salir a la luz del día y deben alimentarse de la vena regularmente. Los vampiros no pueden «convertir» a los humanos por medio de un mordisco o una transfusión sanguínea, aunque en algunos casos raros son capaces de procrear con otras especies. Los vampiros pueden desmaterializarse a voluntad, aunque deben ser capaces de calmarse y concentrarse para hacerlo, y no pueden llevar consigo nada pesado. Tienen la capacidad de borrar los recuerdos de los humanos, siempre que tales recuerdos sean de corto plazo. Algunos vampiros pueden leer la mente. Su expectativa de vida es superior a mil años y, en algunos casos, incluso más.

la Virgen Escribana (n. pr.). Fuerza mística que hace las veces de consejera del rey, guardiana de los archivos de los vampiros y dispensadora de privilegios. Vive en un reino intemporal y tiene enormes poderes. Capaz de un único acto de creación, que empleó para dar existencia a los vampiros.

wahlker (n.). Individuo que ha muerto y ha regresado al mundo de los vivos desde el Ocaso. Son muy respetados y reverenciados por sus tribulaciones.

whard (n.). Equivalente al padrino o la madrina de un individuo.

PRÓLOGO



Campamento de guerreros del Sanguinario, Viejo Continente, 1644

Quisiera tener más tiempo. Aunque en realidad, ¿qué diferencia habría? El tiempo sólo sirve si uno hace algo con él, y él ya había hecho allí todo lo que podía.

Darius, hijo de sangre de Tehrror, hijo abandonado de Marklon, estaba sentado en el suelo de tierra aplanada, con su diario abierto sobre las rodillas y una vela de cera de abeja frente a él. La única luz con que contaba era aquella pequeña llama que se agitaba con el viento. Su habitación era el último rincón de una cueva. Sus vestiduras eran de cuero burdo y gastado, igual que las botas, que eran del mismo material.

En su nariz, la fetidez del sudor masculino y el olor acre de la tierra se mezclaban con el hedor dulzón de la sangre de los restrictores.

Con cada bocanada de aire que tomaba, aquella peste inmundada parecía aumentar.

Mientras hojeaba los pergaminos del diario, el pensamiento de Darius fue hacia atrás en el tiempo, poco a poco, día a día, hasta llegar a la época en la que no estaba aún allí, en el campamento de guerreros.

Extrañaba tanto su «hogar» que sentía dolor físico. Su permanencia en aquel campo la vivía mucho más como pérdida, casi amputación, que como mudanza.

Había sido criado en un castillo en el que la elegancia y la gracia eran el pan de cada día. Entre las gruesas paredes que habían protegido a su familia de humanos y restrictores por igual, todas las noches eran como noches estivales, cálidas y perfumadas. Los meses y los años pasaban dulce y plácidamente. Las cincuenta habitaciones por las que él solía deambular estaban bellamente adornadas con satenes y sedas, y los muebles eran todos de maderas preciosas. Abundaban los tapices, las ricas lámparas, los bordados. Entre óleos magníficos de extraordinarios marcos y bellas esculturas de mármol con figuras en elegantes poses, aquél era el escenario perfecto para una vida perfecta.

En aquellos tiempos jamás habría podido imaginar que un día llegara a encontrarse donde estaba ahora. Sin embargo, en los más recónditos cimientos de esa pasada vida maravillosa había puntos débiles, posiblemente origen de la catástrofe posterior.

El corazón palpitante de su madre le había dado derecho a vivir en aquel lugar, a ser acogido en tan privilegiado ambiente. Pero cuando el adorado órgano vital se detuvo en el pecho de su madre, Darius no sólo perdió a su mahmen verdadera, sino el único hogar que había conocido.

Su padrastro lo había expulsado y lo había enviado allí, impulsado por una enemistad que siempre había ocultado pero que de pronto exhibió abiertamente.

No había tenido tiempo ni siquiera de llorar a su madre. Y menos aún para preguntarse por las razones del abrupto odio del macho que lo había criado como si fuera su padre. Tampoco le dio tiempo a hacer valer entre la glymera su identidad de macho de buena crianza.

Le habían abandonado a la entrada de aquella cueva como si fuese un humano alcanzado por la peste. Y las batallas habían comenzado incluso antes de que pudiera ver al primer restrictor y de poder empezar el entrenamiento para combatir a los asesinos. Durante la primera noche y el primer día que pasó en las entrañas del campamento, fue atacado por otros reclutas que supusieron que sus finas ropas, la única cosa que le habían permitido llevarse, eran prueba de debilidad.

Pero él no sólo había sorprendido a sus compañeros, también se había sorprendido a sí mismo en esas horas aciagas.

Fue en ese momento cuando se dio cuenta, al igual que sus compañeros, de que aunque había sido criado por un macho de la aristocracia, por las venas de Darius corría la sangre de un guerrero, y no de un simple soldado; no, de un hermano. Sin que le hubiesen enseñado a defenderse, su cuerpo había sabido automáticamente qué hacer y cómo responder con implacable precisión a una agresión física. Al mismo tiempo que la mente se rebelaba contra la brutalidad de sus actos, las manos, los pies y los colmillos supieron exactamente lo que era necesario hacer.

Había, pues, otra faceta en él, un lado extraño, que no reconocía... una faceta que, sin embargo, de alguna manera parecía más cercana a él que esa imagen que desde hacía tanto tiempo veía en el espejo.

Con el tiempo, sus habilidades para el combate se habían vuelto incluso más asombrosas... y el horror que le inspiraban había ido disminuyendo. En realidad, no tenía más remedio que dejarse llevar: la semilla de su verdadero padre, y del padre de su padre y del padre del padre de su padre, estaba en su piel, sus huesos y sus músculos. Al aflorar, el linaje de guerrero puro lo había transformado. Era una fuerza poderosa.

Y un enemigo aterrador, letal.

En realidad el surgimiento de esa otra identidad le resultaba en extremo perturbador. Era como si su cuerpo proyectara dos sombras distintas sobre el suelo que pisaba, como si allí donde estuviese hubiera dos luces diferentes que iluminaran su cuerpo. Y sin embargo, aunque aquel comportamiento perverso y violento le ofendiera y vulnerase los valores en los que se había criado, en el fondo sabía que todo eso era parte de un plan más amplio, un propósito más importante al que estaba destinado a servir. Y esa idea lo había salvado una y otra vez de sus dudas, y también, claro está, de aquellos que buscaban hacerle daño dentro del campamento y de aquel que parecía querer matarle a él y a todos los demás. En verdad se suponía que el Sanguinario era el whard de todos los reclutas del campamento, pero se comportaba más bien como un enemigo, incluso mientras los instruía en el arte de la guerra.

O tal vez esa actitud era parte del entrenamiento. Al fin y al cabo, la guerra era horrible en todas sus fases, ya fuera la de preparación para la batalla o la del combate propiamente dicho.

Las enseñanzas del Sanguinario eran brutales y sus sádicas órdenes exigían actos en los cuales Darius no participaba. Darius siempre fue el ganador de los concursos de lucha que se organizaban entre los reclutas... pero no tomaba parte en la violación que constituía el castigo que recibían los vencidos. Él era el único al que le respetaban el derecho a negarse a participar en aquellos repugnantes ejercicios punitivos. El Sanguinario se opuso una vez a su negativa, pero cuando Darius estuvo a punto de derrotarlo, el satánico macho decidió no insistir en el asunto.

Aquellos a los que Darius vencía, entre los que se encontraban prácticamente todos los miembros del campamento, eran castigados por los demás y era en esos momentos, cuando el resto del campamento estaba ocupado mirando el espectáculo, cuando solía consolarse con su diario.

En ese momento Darius procuraba no mirar hacia el foso principal, pues allí se preparaba precisamente una de aquellas sesiones de castigo.

Odiaba pensar que era el causante, una vez más, de lo que iba a ocurrir en unos instantes, pero no podía hacer otra cosa. Tenía que entrenar, tenía que luchar y tenía que ganar. Así eran las leyes del Sanguinario.

Desde el foso principal se elevaban al aire asquerosos gruñidos y ovaciones y aclamaciones de lasciva y abyecta humillación.

Darius cerró los ojos para atenuar el intenso dolor de su corazón. El que estaba ejecutando el castigo en su lugar era un macho perverso, hecho a imagen y semejanza del Sanguinario. Un tipo que solía ofrecerse para llenar el vacío que dejaba Darius, pues infligiendo dolor disfrutaba tanto como dándose el mejor de los banquetes.

Pero quizá las cosas cambiaran pronto. Al menos para Darius.

Esta noche tendría lugar su prueba de habilidad en el campo de batalla. Después de recibir entrenamiento durante un año, al fin podría salir a combatir de verdad, y no sólo con guerreros sino con hermanos. Era un raro honor, señal de que la guerra con la Sociedad Restrictiva estaba, como casi siempre, en un momento álgido. La habilidad innata de Darius había ganado fama y Wrath, el Rey Justo, había ordenado que lo sacaran del campamento y terminaran de formarlo los mejores combatientes que tenía la raza vampira.

La Hermandad de la Daga Negra.

Sin embargo, primero había que pasar la prueba, o todo habría sido en vano. Si esa noche Darius daba muestras de que sólo estaba preparado para el entrenamiento y el combate con otros similares a él, entonces sería enviado de nuevo a la cueva para seguir recibiendo las famosas «enseñanzas» del Sanguinario. Y ya nunca volvería a ser puesto a prueba por los hermanos. Sólo podría servir como simple soldado.

Cada uno sólo tenía una oportunidad con la Hermandad, si es que la tenía. La prueba que tendría que pasar aquella noche no tenía nada que ver con estilos de combate y manejo de las armas. Era un examen que pondría a prueba su corazón: ¿Podría mirar de frente a los pálidos ojos de los enemigos, sentir su repulsivo olor dulzón y aun así mantener la cabeza fría, mientras su cuerpo se encargaba de aquellos asesinos?

Darius levantó los ojos del diario, de las palabras que había escrito sobre el pergamino hacía tantos años. En la entrada de la caverna había aparecido un grupo de cuatro guerreros altos y de hombros anchos, fuertemente armados.

Miembros de la Hermandad.

Conocía los nombres de los integrantes de aquel cuarteto: Ahgony, Throe, Murhder y Tohture.

Darius cerró su diario, lo deslizó dentro de la hendidura de una roca y lamio suave y rápidamente el corte que se había hecho en la muñeca para suministrarse «tinta». La pluma de faisán que mojara con su sangre quedó allí a la vista, inerte. No sabía si volvería otra vez para usarla de nuevo. Suspiró y la guardó también en la hendidura.

Alzó la vela para apagarla y por primera vez fue plenamente consciente de lo que iba a suceder. Había pasado tantas horas escribiendo con aquella suave iluminación... que había acabado perdiendo la noción del pasado y del presente.

Darius apagó la llama con un soplo.

Al ponerse de pie, reunió sus armas: una daga de acero que le habían dado tras arrancársela al cuerpo aún tibio de un recluta muerto, y una espada que había cogido del armero de los reclutas. Ninguna de las dos empuñaduras había sido adaptada a la palma de su mano, pero a su mano poco le importaba esa pequeñez.

Al ver que los hermanos lo observaban sin brindarle saludo alguno, pero sin mostrar tampoco señales de desprecio, Darius deseó que entre ellos se encontrara su verdadero padre. Qué diferente sería todo aquello si tuviera a su lado a alguien a quien le importara realmente el resultado de su prueba de esa noche decisiva: no buscaba clemencia, favoritismos ni ninguna deferencia especial; pero se sentía solo, solo para siempre, separado de aquellos que lo rodeaban por un muro, a través del cual podía ver, pero que nunca podría atravesar.

Vivir sin familia era como vivir en una prisión extraña e invisible, en la cual los barrotes de la soledad y el desarraigo lo encerraban con más eficacia que el más duro acero. Y con el paso de los años acababan por aislar a un hombre de tal manera que al final no podía tocar nada ni nada podía tocarlo a él.

Darius no volvió la cabeza para mirar el campamento mientras caminaba hacia los cuatro que habían ido a buscarle. El Sanguinario sabía que esta noche iba a salir al campo de batalla y le importaba un bledo si regresaba o no. Y los otros reclutas, igual.

Al acercarse, Darius pensó que quizá necesitaría más tiempo para prepararse para aquella prueba a que iban a someterse su voluntad, su fuerza y su coraje. Pero el momento era aquél. No había vuelta atrás.

En verdad el tiempo parecía galopar, por mucho que uno quisiera que fuese más lento.

Al detenerse frente a los hermanos, Darius anheló oír una palabra de aliento o un buen deseo de alguien. Pero como sabía que no recibiría nada parecido, elevó una breve plegaria a la sagrada madre de la raza:

Querida Virgen Escribana, por favor, no permitas que fracase en esto.